
ESTRATEGIAS DE ADAPTACIÓN Y RESISTENCIA

- CUERPOS EN TRÁNSITO. TRANS-VESTIS
LATINOAMERICANAS EN BARCELONA: «EUROPA
ME HA DADO TODO Y ME HA QUITADO TODO»

Margarita Camacho Zambrano

- RESCRIBIR LA GRAMÁTICA DE LA ALTERIDAD A
TRAVÉS DE LA VOZ LITERARIA DE FATEMA MERNISSI

Francesco Bellinzis

- CRUZANDO FRONTERAS: PAREJAS PALESTINO-JUDÍAS
EN HAIFA (ISRAEL)

Vanessa Gaibar Constansó

- DAR VUELTAS AL PRESENTE: JUVENTUD INDÍGENA Y
SUS ENTRAMADOS EN LA ERA DIGITAL

Oscar Ramos Mancilla

CUERPOS EN TRÁNSITO. TRANS-VESTIS LATINOAMERICANAS EN BARCELONA: «EUROPA ME HA DADO TODO Y ME HA QUITADO TODO»¹

Margarita Camacho Zambrano

*Estudiante de doctorado en Políticas Públicas y Transformación Social,
Institut de Govern i Polítiques Públiques (IGOP),
Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)*

camacho.margarita57@gmail.com

Introducción

Mi interés por la temática del trans-vestismo² femenino como fenómeno social se remonta a hace casi una década, cuando conocí a *la Margarita*³, quien me brindó la oportunidad de escribir su historia de vida. Esa experiencia de trabajo transformó mi posicionamiento, mis sentidos y mi perspectiva académico-profesional, que desde entonces se ha focalizado en la realidad social de las personas transgéneros, lesbianas, bisexuales, gays e intersexuales (TLBGI) de Ecuador.

La movilidad y los tránsitos fueron una constante en los relatos de las trans-vestis⁴ ecuatorianas que conocí en la mencionada investigación y en las subsiguientes. Registré comentarios explícitos acerca del sueño de ir a Europa, de cómo otras amigas y compañeras trans-vestis lo habían conseguido y eran un ejemplo a seguir. De hecho, desde el primer testimonio de *la Margarita*, entendí que el transitar subjetivo corporal, la supervivencia material y el anhelo de alcanzar el «sueño Europa» van de la mano en el imaginario trans-vesti. Aparentemente, y según las primeras aproximaciones, la decisión de emigrar se producía por la transfobia en la sociedad de origen, el anhelo de lograr mejores condiciones de vida y las noticias sobre las amigas trans-vestis y su «éxito» como trabajadoras sexuales en Barcelona.

Pero quienes decidían migrar ¿lo hacían por razones económicas y/o pesaba más la transfobia?, ¿cuál era la circunstancia última para tomar la decisión?, ¿cuáles eran los sentidos y las experiencias del tránsito?, ¿qué peso tenía el anhelo de someterse a intervenciones quirúrgicas para construirse un cuerpo femenino deseable?, ¿en qué medida la movilidad geoespacial cultural transformaba sus comportamientos de género y la experiencia de su sexualidad?, ¿se producían cambios en sus subjetividades trans-vestis?, ¿cuáles eran los criterios para escoger Barcelona?, ¿cómo se organizaban y se desenvolvían en el espacio urbano de las ciudades?, ¿cuáles eran sus estrategias cotidianas y redes de subsistencia?, ¿cuáles, sus anhelos, alegrías y logros? Estas inquietudes me llevaron a emigrar a Barcelona, para realizar in situ la investigación que hoy me ocupa.

1. Extraído del Diario de campo (Barcelona, 2014).
2. El prefijo trans- se utiliza en este artículo como término paraguas para hacer referencia a quienes se reconocen y/o autodenominan como: travestis, transgénero, transsexuales femeninas o mujeres trans. «El transgénero se refiere a aquellas personas que se identifican con o viven con el otro género, pero que pueden no haberse sometido a tratamientos hormonales u operaciones de reasignación de sexo» (Butler, 2012 [2004]: 20).
3. Travesti ecuatoriana, estuvo interna en la cárcel de varones de Quito. Por tratar de cumplir su anhelo de ir a Europa, aceptó hacer de «mula» (tráfico de droga en su estómago) para trabajar en España, ahorrar y abrir un restaurante en Guayaquil (véase Camacho Zambrano, 2007).
4. En este artículo acuño la categoría «trans-vestis» para denominar a las informantes porque ellas con frecuencia se reconocen como una travesti tanto en el ámbito privado como en el público institucional. Aunque, depende del contexto y del tipo de autoridad –policial, médica, social– a la que se dirijan, también pueden utilizar trans y, ocasionalmente, transexual. De este modo, «trans-vestis» alude a su transgenerismo sin desmerecer la categoría «travesti», que tiene una connotación positiva y es de amplio uso en América Latina. Esta última categoría identitaria se entiende de modo similar a la de transexualidad en el contexto español, con la diferencia de que estas personas no necesariamente tienen la intención de someterse a la reasignación sexual. Algunas de las informantes de este estudio pueden autodenominarse, sin carga negativa, como travestis, maricas, maricones, chicas y/o mujeres, en función de la confianza, el contexto y las circunstancias.

Este artículo no pretende dar cuenta de todos los interrogantes mencionados, sino ofrecer un primer acercamiento a los sentidos y las realidades de un colectivo de trans-vestis latinoamericanas que habitan en Barcelona y algunas de las cuales transitan hacia París. Los testimonios⁵ aquí recogidos pertenecen a 10 trans-vestis latinoamericanas residentes en Barcelona, cuyo rango etario se sitúa entre los 26 y 64 años de edad, trabajan a pie de calle y de forma autónoma en la prostitución.

El análisis de los relatos se articula con la teoría y las representaciones de las trans-vestis latinoamericanas, para dar cuenta de las experiencias cotidianas y los sentidos del múltiple y dinámico transitar subjetivo geoespacial del Sur al/en el Norte global⁶. Los conocimientos empíricos compartidos aportan significativamente a los escasos trabajos académicos publicados hasta la actualidad sobre el fenómeno social del transgenerismo y el travestismo vinculado a los procesos migratorios desde América Latina hacia Europa (Kerfa, 2014; Vartabedian, 2012; Álvarez Chávez, 2011; García y Oñate Martínez, 2010).

5. Los testimonios expuestos en este artículo están recogidos en el Diario de campo del proceso de observación participante a un colectivo de trans-vestis que viven y/o socializan en el barrio El Raval de Barcelona. Este proceso forma parte del trabajo de campo del proyecto doctoral titulado *Cuerpos en tránsito y políticas: trans migración, subjetividades y el uso del espacio público en Barcelona. El caso de las trans-vestis latinoamericanas* (IGOP-UAB).
6. Con este término se alude a la lógica de dominación colonial capitalista desarrollada por los imperios europeos e impuesta sobre el Sur global del planeta. Véase Du Bois, 1947.
7. La categoría «sexo» se asocia básicamente a la «actividad sexual».
8. En algunos países latinoamericanos se mantienen leyes y normativas muy restrictivas, estigmatizadoras e incluso punitivas que deniegan la igualdad civil a las personas con sexualidades y géneros no hegemónicos. Por medio del agenciamiento de los colectivos TLBGI algunos países latinoamericanos como Argentina, Uruguay, Ecuador, Brasil, Colombia, México y Chile han incorporado normativas en favor de la población afectada. Uruguay y Argentina legalizaron el matrimonio entre personas del mismo sexo; en Ecuador, se respeta y reconoce constitucionalmente la orientación e identidad sexual, la unión monogámica entre dos personas –sin aludir al sexo– y la familia en sus diversos tipos. Sin embargo, pese a los avances, la violencia por trans-lesbo-homo-interfobia continúa arraigada en los comportamientos de amplios sectores poblacionales en América Latina.

Reflexiones teóricas

La sociedad moderna ha creado dicotomías sexuales y de género para definir y caracterizar lo que implica ser varón y ser mujer. En el proceso sociohistórico del siglo XIX el despliegue de la sexualidad se construyó en base a un modelo heterosexual que gira, como ideal a seguir, en «un movimiento centrífugo a la monogamia heterosexual» (Foucault, 2009 [1976]: 39). Este modelo, asumido como legítimo, mediante sus discursos de «verdad» sobre el sexo, configura un campo de relaciones asimétricas de sexo⁷ y género. Desde ahí, pretende «negar todas las sexualidades erráticas e improductivas» (ibídem: 46) y desprestigia lo homosexual y transexual, concebidos como anormales patológicos (ibídem). Así, y a partir de la construcción sociohistórica de la sexualidad occidental, se implementan clasificaciones y dispositivos relacionales de poder que crean, distribuyen y legitiman las diferencias sexuales, de las cuales se derivan una serie de jerarquizaciones sociales.

Lo anterior, eventualmente, se recrudece en el contexto de las sociedades latinoamericanas fuertemente marcadas por el colonialismo, el patriarcado, el conservadurismo religioso –católico y evangélico– y la dependencia políticoeconómica del capitalismo neoliberal impuesto por el Norte global. En este contexto, las instituciones religiosas tienen una fuerte injerencia política: han tratado de dominar los comportamientos sexuales individuales y colectivos, para controlar los derechos⁸ sexuales y reproductivos de la población. Esta posición política religiosa rechaza y sanciona formalmente las relaciones afectivas, amoratorias y sexuales entre personas del mismo sexo, defiende el binarismo sexual y sus respectivos roles dicotómicos de género «femenino-masculino» como realidades naturales y complementarias. A la vez, niega y esconde la experiencia de la sexualidad por el derecho al placer y el gozo carnal, y rechaza la práctica sexual como medio de ingreso económico.

No obstante, existe una fractura entre lo formalmente establecido en la estructura macropolítica y la realidad social. En el interior de las complejas dinámicas del deseo y de las concepciones del placer cultural e individual, conformadas y desarrolladas por estructuras «lícitas e ilícitas», se da curso a

un proceso de deconstrucción políticosocial. Es decir, estas prácticas están tácitamente aceptadas en el interior de la sociedad; empero, solo se legitima la heterosexualidad al sancionar y desaprobado públicamente las que difieren del modelo heterosexual por considerarlas despreciables. Así, las subjetividades de las trans-vestis y el uso de su sexualidad son sistemáticamente invisibilizados en el ámbito público de relacionamiento social, por los prejuicios y el estigma del que son objeto. En este escenario, como señala Butler, «sería más honrado admitir que nuestra civilización no es capaz de armonizar con una coherencia absoluta los valores de la libertad y de la vida» (2002 [1990]).

Y es que, precisamente, la situación de estigmatización y violencia sistemática hacia la población TLBGI en América Latina está aún muy arraigada y focalizada principalmente en la población de las trans-vestis por su hibrididad corporal. Su subjetividad femenina transgénero no encuadra en «las distintas definiciones de hombre y mujer, con los correspondientes atributos aceptados de la feminidad y de la masculinidad, a través del tiempo y el espacio» (McDowell, 1999: 19-20). Pese a ello, las trans-vestis vinculadas a la prostitución mantienen una suerte de prácticas consideradas subversivas que interpelan el modelo heterosexual matrimonial. Descolocan y movilizan las rigideces de las categorías de sexo y género. Aportan al análisis el carácter socialmente construido de todas las identidades de género, lo cual –como ya se ha señalado– permite entender las construcciones identitarias como relaciones de poder heteronormativas, donde las personas con sexualidades y géneros no hegemónicos son «vistos muy a menudo como "repugnantes" o "anormales", inmediatamente etiquetados como "pecadores", "corruptores" o "enemigos de la nación", [las personas] LGTB⁹ han sido objeto de discriminación, acoso y violencia, incluyendo el encarcelamiento o la simple exterminación» (Tsinonis, 2006).

Por medio de la agencia política de los colectivos afectados, en alianza con otros movimientos sociales en varios países de la región, se ha logrado recientemente –a diferentes niveles– el reconocimiento de derechos e igualdad civil de la población TLBGI. En estos procesos, se generaron espacios para el debate social y político con miras a la transformación social en beneficio directo de la población afectada y de la sociedad en su conjunto. En este campo de luchas, el feminismo moderno, como práctica política emancipatoria, ha jugado un papel clave. A través de su accionar ha promovido transformaciones significativas en los modos sociales de comportamiento, interpelando las desigualdades entre los sexos y los roles de género, con el propósito de obtener igualdad civil, legal y política para desactivar los sistemas estructurales de exclusión y violencia contra las mujeres por su condición de género. Pero este análisis realizado desde el feminismo de las relaciones de poder inmersas en las experiencias cotidianas de las mujeres, en un juego de tensiones y resistencias, continúa planteando nuevos desafíos¹⁰. Y es que «el propio sujeto que el feminismo había construido mostraba esas mismas limitaciones con respecto a otras caracterizaciones sociales, a otras fronteras, a otras subjetividades» (Casado, 1999: 79). Así, el pensamiento crítico feminista posmoderno ha beneficiado directamente a grupos poblacionales subordinados o «feminizados» por su condición de género con sexualidades no hegemónicas, como son los colectivos TLBGI.

No obstante, y pese a los avances o logros, las prácticas antidemocráticas hacia las personas con sexualidades y géneros no hegemónicos se han perpetuado en América Latina. La transformación normativa parece más fácil que la transformación sociocultural de los modos de comportamiento

9. El orden de las siglas depende de la filiación y la agencia de cada grupo organizado.

10. Cabe considerar que el feminismo es un movimiento social muy crítico de su propio proceso. De hecho, dentro de los colectivos de mujeres coexisten feminismos de diversas vertientes de pensamiento y sus teorizaciones pueden ser muy encontradas.

En las nuevas geoespacialidades, las trans-vestis latinoamericanas afrontan las diferencias culturales, marcadas por las relaciones jerárquicas del colonialismo que, a su vez, produce efectos en sus tránsitos e interacciones cotidianas por el estigma transfóbico y/o la exotización corpocultural

cotidianos. Es precisamente en este complejo contexto político, social y cultural donde cotidianamente se desenvuelven las trans-vestis latinoamericanas, quienes transitan en las geografías urbanas de sus países de origen y algunas de las cuales también, finalmente, entre/en América Latina y Europa. En las nuevas geoespacialidades afrontan las diferencias culturales, marcadas por las relaciones jerárquicas del colonialismo que, a su vez, produce efectos en sus tránsitos e interacciones cotidianas por el estigma transfóbico y/o la exotización corpocultural. En este proceso se intersectan la racialización, la clase, el estatus serológico¹¹, la región de procedencia y la condición migratoria; todos estos aspectos las sitúa en la sociedad de llegada. Así, el control de los flujos migratorios del Sur global hacia Europa muestra los criterios de jerarquización selectiva, marcados por el sexo, el género y la estereotipización de los modos culturales de relacionamiento social en la sociedad de llegada.

Tránsitos geoespaciales transnacionales

Las implicaciones corporales subjetivas del transitar y el tránsito físico están en cierto modo vinculados con los espacios mismos en los que ocurre, así como con las condiciones semiótico-materiales que facilitan o dificultan el proceso. En este sentido Barcelona, inserta en la lógica mercantil turística de «ciudad vitrina», y París, ciudad de la luz e ícono del amor romántico, son centros urbanos turísticos de gran envergadura, enclaves determinados que ofrecen mayores posibilidades laborales y vitales a las trans-vestis latinoamericanas que ejercen la prostitución a pie de calle. La cercanía geográfica vía terrestre entre estas dos plazas de trabajo sexual, les permite una dinámica de desplazamiento transnacional debido a la demanda de sus servicios corporales y de acompañamiento.

Concretamente en Barcelona, en el emblemático barrio El Raval, conocido como «el Barrio Chino»¹² en el siglo pasado, las trans-vestis latinoamericanas socializan o viven en las periferias sociales, en los intersticios de las fronteras urbanas de esta geoespacialidad. Allí, interaccionan con otros grupos humanos que tampoco cumplen con las idealizaciones culturales. En virtud de las construcciones políticas de la racialización y el estatus migratorio por su zona de procedencia, entre otros aspectos, son objeto de un tratamiento sesgado en sus diferentes formas de interacción y relacionamiento sociocultural.

Las clasificaciones, los estereotipos y subdivisiones construidos a lo largo del proceso históricocultural del Norte global deslegitiman y subordinan aún hoy. Como hace ver Antoni Vives, «los diferentes colectivos inmigrados en Europa son representados frecuentemente en términos de diferencia cultural. Por el hecho de proceder de las antiguas colonias de los imperios europeos y no contar con la nacionalidad del país de destino, estos colectivos han sido alterizados como inmigrantes y representados negativamente como agentes de conflicto y amenaza para la cohesión social» (Nash y Vives, 2008, citados en Vives Riera, 2011: 65).

En las geografías urbanas se delimitan espacios culturales y la sociabilización transgrede difusas fronteras entre los diversos colectivos culturales. Las sujetos trans-vestis –y su tránsito– transforman fronteras simbólicas y materiales con la carnalidad de sus cuerpos y la impronta de su presencia, fluyen entre las diferencias socioculturales y se acoplan a la nueva

11. Determina si una persona es portadora del virus VIH-SIDA.

12. Véase Subirats y Rius, 2006.

realidad geoespacial. Son espacios políticos y culturales marcados por el control social, las desigualdades y las asimetrías que producen tensiones y resistencias en la lucha social por medio del agenciamiento de los diversos colectivos humanos que comparten el mismo entorno urbano.

En este contexto, algunas de las trans-vestis latinoamericanas objeto de este estudio se encuentran en situación de vulnerabilidad, por su condición de género, de irregularidad migratoria, socioeconómica y/o por la dificultad de acceso a vivienda. Ellas hacen frente a estas condiciones mediante estrategias de agencia, basadas en redes de apoyo que traspasan las restricciones del control social y las dificultades del tránsito geoespacial por los controles policiales. Así, también su presencia e interacciones cotidianas producen reacciones por su diversidad subjetiva corporal y sus modos de relacionamiento cultural. A la par, aportan a la sociedad de llegada a través de un proceso de agencia profundamente encarnado. Por medio de la reflexión como sujeto y sus circunstancias, validan sus diferencias y los sentidos que las constituyen en la interacción cotidiana. Ello conlleva un posicionamiento político para resistir y transformar situaciones de vulnerabilidad individual y colectiva en el espacio público y/o institucional.

Los cuerpos en tránsito y las subjetividades trans-vestis agencian la fluidez de comportamientos sexuales y reelaboran las actuaciones de género con sus prácticas y representaciones en el espacio público

Cuerpos en tránsito

En estas geoespacialidades se producen tensiones, luchas y tránsitos dinámicos en la vida cotidiana de los sujetos. Tal como señala Butler, los cuerpos encarnan las normas sociales constitutivas de las relaciones de género, previamente establecidas por la división sexual a lo largo de la historia moderna. Así, en los cuerpos trans-vestis se alojan construcciones sociales, vulnerabilidades, tensiones y reafirmaciones de las normas sociales porque «el poder nos es impuesto y, debilitados por su fuerza, acabamos internalizando o aceptando sus condiciones» (Butler, 2011 [1997]: 12). En la materialidad corporal subjetiva se sustentan hegemónías y/o disidencias ocultas «como lo *butch* y *trans*, (...) el cuerpo va siempre por delante (...) se hace evidente un ejercicio de trasgresión. Y es verdad que se percibe como un lugar peligroso (...) cuando tu cuerpo no corresponde con los estándares de clase y otros» (Romero Bachiller y Platero Méndez, 2012: 183). Las representaciones de los roles de género se entretajan con las estrategias cotidianas de las trans-vestis latinoamericanas para afrontar las desigualdades y transformarlas en posibilidades vitales. Estas abarcan un amplio campo de sentidos sociales en los modos de constituir «no sólo el significado, sino la visión misma (...) la posibilidad o imposibilidad de "ver" la película, dependerán de su capacidad para implicar a una subjetividad constituida social e históricamente» (De Lauretis, 1992 [1984]: 236).

Los cuerpos en tránsito y las subjetividades trans-vestis agencian la fluidez de comportamientos sexuales, reelaboran las actuaciones de género con sus prácticas y representaciones en el espacio público: «de hecho, el viaje deja su impronta en el cuerpo, se convierte en llave biográfica del proceso de *reasignación* pues da acceso a los recursos necesarios para afrontar los costes de la *transformación*» (García y Oñate Martínez, 2010: 370). En relación directa con lo anterior, los testimonios evidencian que existen jerarquías corporales subjetivas en el interior de los colectivos de las trans-vestis latinoamericanas:

«No, no toca eso, no, toque la cabeza, ¿vale? Mejor toca aquí, mis tetas, son bonitas, ¿né?» [Se lo pide a una trans-vesti muy joven. Esta, las palpa y afirma:] «Parecen piedras, ¡no como las mías que son de mujer!» (énfasis añadido) ¹³.

«Porque ese maricón es un recién llegado, y a mí me respeta. Yo aquí ya soy una marica, que *no voy a permitir que me meta el dedo en el culo y luego me lo pase por la nariz, porque ese maricón es un hombre, no es una mujer porque no tiene esto [muestra su teta]. ¡Yo soy una mujer!*».

«*Oi, esa bischa, recién llegada todavía no sabe comportarse. Aquí no es como allá. Isso no se faz, ¿né?*».

En estos testimonios se puede apreciar cómo se reproduce la violencia verbal y la descalificación por la falta de transformación de los modos de género: algunas trans-vestis pretenden negar a otras su realidad subjetiva transgénero por la ausencia de pechos femeninos¹⁴ o por la evidente materialidad quirúrgica-tecnológica de estos. Este mecanismo de deslegitimación y autoafirmación de su condición transgénero las sitúa en la trampa del biologismo corporal. La construcción de tetas les posibilita nombrarse como «una marica», «una mujer», y se constituye en prueba visible e irrefutable de su tránsito subjetivo transgénero. Ello en detrimento de quien aún no ha intervenido su pecho y usa relleno. Se anclan así en el biologismo y se resta importancia al tránsito subjetivo individual y colectivo trans-vesti. «Ponerse tetas» es un hecho material que media de forma clave en el reconocimiento jerárquico dentro del colectivo.

En el segundo y tercer testimonio citados, la descalificación para negarle a otra su subjetividad trans-vesti se produce también por su condición de «recién llegado». En este contexto es clave la importancia dada a la demanda de respeto, característica cultural valorada por un tipo de masculinidad dominante. En la jerarquía del colectivo es relevante el tiempo de estadía en Europa; la novata pasa por un proceso de subordinación y reajuste geoespacial cultural que la sitúa y la diferencia. Los modos de comportamiento, así como las transformaciones e intervenciones corporales mediadas por sus posibilidades económicas, son factores que marcan el «éxito» y determinan la posición jerárquica dentro del colectivo en cuestión. La recién llegada necesita conocer el nuevo entorno geoespacial, aprender los códigos culturales, superar los controles policiales, asimilar nuevos modos de comportamiento, tanto con sus compañeras como con sus clientes. De hecho, su condición de recién llegado la sitúa en posición de dependencia y subordinación: si no se adapta, puede llegar a tener serias dificultades para integrarse en la red del colectivo trans-vesti que la recibe y, consiguientemente, puede quedar marginada:

«Es un hombre recién llegado, no sabe comportarse. *Yo, ya sé subir y bajar gradas, toma años...* Lo juro por mi madre, y mi dios que me escucha, beso este suelo» (énfasis añadido).

En la hibridez de sus cuerpos en tránsito, el gesto, el uso del lenguaje, los modos de comportamientos culturales entran en un juego dinámico de representaciones y caracterizaciones que las puede situar en las fronteras sociales. Así, las trans-vestis latinoamericanas descolocan, encarnan y reiteran comportamientos en ocasiones agresivos, otras veces de subordinación e idealización de los roles de género en la organización de la vida cotidiana:

13. Esta cita y las siguientes también atribuidas a las informantes son extractos del Diario de campo (Barcelona, 2014).

14. Algunas trans-vestis latinoamericanas logran sus tetas por medio de la inyección de aceites o silicona líquida en sus pechos; en el caso de este grupo de estudio, tres de las diez informantes han intervenido su cuerpo por medio de una cirugía estética mamaria.

«Oi, cuando dice “que no sabe limpiar, no sabe lavar, planchar”, *isso, isso*. Habla, habla de mi vida para no preocupar[se] de la suya, (...) ver mi vida para olvidar la suya ¿né?».

«Ahora que *nosotras, los maricones*, (...) somos más limpios que las putas mujeres (...). Porque *una puta tiene que estar más limpia*, y su casa también o si no la suerte no viene, y al hombre le gusta así, olorosa» (énfasis añadido).

«¡Ay! Es que a mí me encanta cocinar, y yo aprendí de mi madre, a los siete años, nos enseñaba a todos, a los hombres también (...) Y cuando le atendía, a mi madre, mis hermanos y mi familia, decían que conmigo comían mejor. Si yo cocino así es porque mi madre cocina mejor (...). ¡Ay! No me preguntes la receta, no te la voy a dar, mi receta no, ¡eso no se pregunta!».

En el segundo de esta serie de testimonios, podemos apreciar la fluidez de su autoasignación de género en el lenguaje, tanto en femenino como en masculino. Se apropia y habita el insulto de «maricones» y el estigma «puta», y los subvierte con su agencia. En los tres testimonios hay comportamientos de género asignados como femeninos cuando asume que las tareas domésticas y su eficiente ejecución son evidencia incuestionable de feminidad, que la aleja del modo masculino. Por otra parte, cuando hace referencia a la limpieza y el trabajo sexual, desde su experiencia afirma «lo que a los hombres les gusta», y con ello se sitúa más allá del conocimiento y la práctica de las mujeres.

Las trans-vestis latinoamericanas, con sus subjetividades encarnadas en el lenguaje, en los comportamientos y en sus cuerpos, transgreden y reafirman constantemente la norma del binarismo «hombre-mujer» del modelo occidental elaborado por diferencias anatómicas, donde «el sexo como el ser humano es contextual (...) añadir que ese cuerpo privado, cerrado y estable, que parece subyacer en la base de las nociones modernas de la diferencia sexual, es también producto de momentos culturales e históricos concretos. Él también, como los sexos opuestos, queda dentro y fuera de foco» (Laqueur, 1994 [1990]: 42).

«¡Porque yo soy maricón, porque soy maricón, porque *me gusta ser maricón, porque me gustan mis tetas, porque me gusta vestirme así, de puta*, porque soy puta, porque soy maricón y ni mi dios me podrá cambiar!» (énfasis añadido).

Este testimonio expresa la hibridez de género, del cuerpo, y transgrede el determinismo biológico de las construcciones culturales biomédicas donde «la homosexualidad primero y la transexualidad después se interpretaron en el siglo XIX como fenómenos biológicos patológicos, para pasar después a conceptualizarse como opciones. Eso implica atribuirles voluntariedad y contingencia. Así el género (el conjunto de conductas a través de las cuales se expresan las categorías sexuales) ha tomado primacía sobre el sexo» (Juliano, 2010: 150). Si bien la teoría sexo/género contribuyó mucho a la desmitificación de las identidades de género, aún no elimina el carácter «natural» de estas, solo lo evade. La teoría *queer*, en cambio, parte de un concepto de cuerpo eminentemente fluido, que no niega el carácter real del mismo, sino que lo entiende como una unidad simbólica sobre la cual se pueden operar diversos actos *performativos* a partir del encuentro y conflicto de la imposición hegemónica con la subjetividad de cada individuo.

Las trans-vestis latinoamericanas, con sus subjetividades encarnadas en el lenguaje, en los comportamientos y en sus cuerpos, transgreden y reafirman constantemente la norma del binarismo «hombre-mujer» del modelo occidental

Las trans-vestis dan sentido desde su subjetividad a sus experiencias cotidianas, construyen prácticas socioculturales y estrategias de vida basadas en redes de solidaridad

Ese sueño vivo, latente, encarnado en las subjetividades del tránsito corporal trans-vesti es una proyección performativa de los deseos sobre lo real frente a la imposición del discurso hegemónico. Y, a la hora de tomar la decisión, de dar el giro de quiebre biográfico y transvestirse por vez primera, el acto en sí es constitutivo, un rito de paso clave, emite una crítica personal y política que interpela la heteronormatividad. Este desafío clave se convierte en un rito de paso en el tránsito individual y colectivo.

«Y agarré una ropa de mi abuela y de ahí *me vestí de mujer y ese día como no tenía experiencia me acosté con el maquillaje*. Y mi abuela me pegó por estar con cosas de mujer, y me dijo: "Tú quieres ser mujer. ¿Tú no eres un hombre? ¡Tú eres hombre!" Y yo comencé a juntarme con chicos gay y *me iba de la casa* de mi abuela, llegaba tarde y comencé a portarme rebelde. De ahí, *me fui de la casa apenas cumplí mis 18 años*, yo estudié solo hasta sexto, sexto grado. Y bueno, empecé con el grupo de amistades gays, amistades trans, amistades lesbianas. *Un amigo gay me recibió en su casa, comencé a vivir con él, a vestirme de noche y de día de mujer*» (énfasis añadido).

Al parecer, las trans-vestis latinoamericanas de clases bajas, desde temprana edad, arriesgan más que las de clases altas y expresan de forma más explícita su inconformidad de género y sus deseos afectivos sexuales por «otro varón». Aunque ese encuentro/conflicto las coloca en una situación de extrema vulnerabilidad –como se ha mencionado previamente–, también las constituye. De este modo, las trans-vestis dan sentido desde su subjetividad a sus experiencias cotidianas, construyen prácticas socioculturales y estrategias de vida basadas en redes de solidaridad que traspasan las restricciones sociales, desbordan los modelos hegemónicos del binarismo heterosexual y, en ocasiones, también reafirman algunos de los roles de género. Es en esa línea que, «siguiendo a Foucault, entendemos el poder como algo que también *forma* al sujeto que le proporciona la misma condición de su existencia y la trayectoria de su deseo» (Butler, 2011 [1997]: 12).

Alejarse del espacio familiar por el rechazo va muchas veces unido al temor a la pérdida del amor familiar por transfobia. En este proceso, la violencia puede marcar los itinerarios y tránsitos trans-vestis hacia otros espacios geoespaciales urbanos desconocidos, posiblemente menos restrictivos. Poner distancia con el entorno sociofamiliar permite a las adolescentes trans-vestis encarnar y ser reconocidas en su subjetividad, evitar el castigo, la burla y la vejación del entorno sociofamiliar.

«Nací, verdad, (...) siendo varón y, al pasar del transcurso de mi adolescencia, fui víctima de una violación por mi tío paterno (...) Yo tenía como unos 10 años y fue en la casa de mi abuela, *me hizo su mujer en silencio*, y yo, por el miedo de que no me hiciera nada, no les decía nada ni a mi mamá ni a mis abuelos, siempre me decía que no dijera nada (...) Fue durante unos cinco, seis años (...), aunque nací en una familia evangélica cristiana» (énfasis añadido).

«A los ocho años mi padre me golpeó y golpeó. No le hablé durante meses, (...) todos los días antes de dormir pedía despertarme como mujer [sonríe] y nada (...) A los 17 tuve el pelo largo, lo tenía hasta acá [se toca la cadera] y era muy delgada. No, fue en Estados Unidos (...) finalmente vine y me escondí en Europa».

«A los 14 años me fui de mi casa, pasaron unos nueve meses y regresé ... ya así me recibieron muy bien, nunca fui discriminada por mi familia».

Los testimonios precedentes ponen en evidencia la transfobia de la estructura familiar patriarcal, los efectos de esto en la vida de las trans-vestis niñas/adolescentes, así como su extrema vulnerabilidad y temores por el uso, la vigilancia y el control corporal sexual de los cuerpos feminizados. En un contexto transfóbico, se ven abocadas al abandono temporal o definitivo del hogar y de la escuela y sus posibilidades laborales se ven mermadas.

«Nosotros, mi familia, éramos tan pobres, vivíamos en el suburbio, lejos (...) Y yo, en vez de ir a la escuela, me iba a donde llegaba la fruta, las verduras, y me metía entre los camiones, recogía todo, todo lo que podía, ya a las 11 hacía unos montones de papas, fruta, verduras (...) Era tan viva, sí ¿No? Y yo vendía. Y después ya me iba a ver a mis hermanas a la escuela; yo, le daba el dinero a mi mamá porque nosotros no teníamos papá. Además yo llevaba la comida a mi casa, yo era quien les daba de comer, hasta a mis hermanos mayores. Así comencé a trabajar por mi mamá y para mi familia (...) y eso que tenía dos hermanos mayores, yo solo hice hasta el tercer grado (...) Luego trabajé para el Gobierno (...) Y ahora ya estoy acá».

En el continuo proceso de marginalización social y de tránsitos personales subjetivos corporales, geospaciales y culturales intersectan la clase socioeconómica, la procedencia geográfica, la racialización, el género y la apariencia corporal. Estos aspectos marcan geoespacialidades urbanas y laborales tanto en la sociedad de origen como en la de llegada, donde «el racismo puede marcarse por color, etnicidad, lengua, cultura o religión» (Grosfoguel, 2011: 98). Así, en los intersticios de las subjetividades encarnadas, en las experiencias cotidianas y los sentidos de las trans-vestis latinoamericanas, se va amasando el «sueño Europa».

«Europa me ha dado todo y me ha quitado todo»

¿Qué tenemos que conocer para entender en todo su volumen qué significa en esta frase «dar todo y quitar todo»? La fuerza de síntesis y la agudeza reflexiva de este testimonio¹⁵ fueron clave para abordar el trabajo de campo y quizá también para comprender la dimensión de las dinámicas envueltas en el transitar trans-vesti latinoamericano; marcado por el control social, las vulnerabilidades, los sentidos de sus estrategias cotidianas y la dimensión de su agencia individual y colectiva para afrontar la transfobia, transformar y poder estar en el mundo social donde interaccionan y conviven.

Desde temprana edad, se fija en el imaginario de las trans-vestis latinoamericanas el destino Europa, tránsito transnacional marcado –como se ha mencionado– por referencias que aluden a otras trans-vestis que lograron el tránsito migratorio sin ser deportadas; ese hecho es por sí solo interpretado como símbolo de su éxito, cualesquiera que sean sus condiciones de vida en la Europa.

«Nosotras lo único que queremos es venir acá, a quedarnos, hacemos lo que sea (...) No, no tengo papeles, me descuidé. Yo le pagué a un maricón de aquí 5.000 euros, por el matrimonio y sacar los papeles,

15. Esta frase, también extraída del Diario de campo (Barcelona, 2014), es parte del testimonio de una trans-vesti de Guayaquil (Ecuador) quien, un poco melancólica, lo susurró mientras caminábamos a las tres de la madrugada por una de las emblemáticas calles del Raval, denominado «el Chino», un enclave turístico en el que se ha ejercido la prostitución abiertamente y a pie de calle desde hace más de una centuria.

pero a los cinco años se había divorciado, y no me avisó ese desgraciado (...) Yo por estar en la fiesta no hice a tiempo, ahora es más difícil».

«La verdad, la verdad, ¿ah? Nadie sabe, no saben que yo me vine acá, porque mi familia no me acepta lo que soy, ¿ah? ¡Una travesti! Y yo pensaba, si ellas lo hicieron ¿por qué no yo? ¿Ah?».

El tránsito migratorio transnacional conlleva el anhelo de días mejores y la posibilidad de poder expresarse. En esta dinámica de la movilidad geoespacial *transnacional* se entrelazan los afectos y los desafectos. En el contexto de la violencia social transfóbica, mediada por sus subjetividades y la tenacidad de su determinación trans-vesti, se materializa su agencia como estrategia de supervivencia psíquica-material y para lograr recursos económicos para mejorar condiciones de vida y «pulir»¹⁶ sus cuerpos por medio de tratamientos y cirugías. La transformación corporal es vista como una necesidad subjetiva intrínseca a su condición trans-vesti y como una inversión para el ejercicio de la prostitución, porque les permite captar más clientes y mayores réditos económicos.

Previo al tránsito del viaje transatlántico, las trans-vestis están en contacto con otras compañeras latinoamericanas, quienes pueden extenderles una invitación para venir como turistas a Europa. A veces, pueden incluso facilitarles un préstamo para el billete aéreo, cubrir los gastos iniciales y recibirlos unos días en su casa. El vínculo con quien la invitó es crítico en el proceso inicial de adaptación de la trans-vesti: le abre la red de sociabilización con otras compañeras trans-vestis latinoamericanas, le puede dar pautas del modo en que debe relacionarse en la nueva geoespacialidad cultural, con las autoridades locales, e incluso determinar las posibilidades laborales y de vivienda si dicha persona decide adoptar el papel de «mami»¹⁷.

«¡Uy! Yo cómo sufrí al principio, sí, los primeros dos años. Es que cómo eran (...) Sí, hasta que yo les vendía comida a las chicas, allá en *Camp Nou* (...) Aquí tuve que dormir donde podía. Es diferente que allá [Guayaquil, Ecuador] porque una tiene, aunque pobre, pero tiene su casa. Aquí no he dormido en la calle (...) pero es mejor en Barcelona, aquí sí, trabajar, vivir, todo... ».

«¿Usted también ha dormido en la calle? [La otra afirma con la cabeza]. Claro que es mejor aquí, en Barcelona, más caliente, mientras que en ese bosque [Boulogne, París], allá en el invierno... Ahí sí escondidas, agachadas entre los matorrales para que no nos vean los policías. Aquí no es así».

«Aquí es mucho mejor, un pollo cuesta tres euros y medio, allá en la Francia hasta ocho, nueve... por seis cincuenta uno así flaco, ¿no? (...) Y allá los policías... No me gusta, acá [Barcelona] la policía ¡nos trata como a reinas! No como en nuestros países. Yo, aquí, no he tenido ningún problema por prostitución (...) pagas la multa y ya».

Con los tránsitos geoespaciales, el deseo, las subjetividades encarnadas y los imaginarios contruidos se enlaza el transnacionalismo de las trans-vestis latinoamericanas. A pesar de los desengaños y la violencia de la que pueden ser objeto como inmigrantes irregulares, Europa es

16. Hace referencia a la feminización del cuerpo en los comportamientos sociales y, sobre todo, a las transformaciones corporales definitivas por medio de cirugías de pecho, faciales o del área de la pelvis; tratamiento láser para deshacerse de la barba el vello corporal; liposucción en el tórax y abdomen para colocar la grasa en la zona de brazos y glúteos, etc.

17. Trans-vesti mayor y con una vasta experiencia en Europa, quien ejerce de tutora.

vista como el lugar donde conseguirán lo que no alcanzan en sus países de origen, un lugar que ofrece las posibilidades económicas para, gracias a su determinación y por medio del trabajo sexual, obtener mejores condiciones vitales tanto para ellas como para sus familias.

«Allá ya tengo mi casa, tengo negocios (...) Yo les di la educación a mis hermanas menores, a mi sobrina (...) Ahora la familia me dice... Y me reciben bien, le tratan mejor a mi mamá, ya nos invitan, nos visita la familia, me dicen "prima, si no fuera por ti" (...) Antes no, cuando yo vivía allá... De joven hasta me daban bala, porque ellos, mis primos, ellos eran de la FAE [Fuerza Aérea Ecuatoriana]. Sí, sí, cuando andaba en la calle, con la, con la... así, trabajando».

«Yo voy entre París y Barcelona, es diferente ... Aquí estoy en el otoño y el invierno, no me gusta el calor, entonces voy allá a la Francia en el verano, se gana mejor que aquí».

«(...) en la cuenta donde meto unos 100 euros, tengo en el Banco del Pichincha, en el de aquí. Y también con la firma de mi mamá, y si me pasa algo, ella recibe. Ay, sí, mi mami está allá, yo siempre llamo, hablo con ella. Ella siempre me aceptó. No, yo no fui discriminada, no (...) Ah... pero también está la firma de mi marido, del otro, del que era mi marido (...) Sí, sí voy a ir a cambiar».

Así, el tránsito geoespacial, el tiempo, las transformaciones culturales y las remesas enviadas a la familia albergan el anhelo de reconocimiento de su subjetividad trans-vesti en el entorno sociofamiliar de origen. Europa, además, puede proporcionar seguridad afectiva e incluso la posibilidad legal de conseguir «marido» y tener acceso a un espacio propio en la sociedad de llegada.

«¡Ah! ¿Mi marido? Sí, yo, sí estoy casada, mi marido es español, de aquí, ¡sí! Catalán... No, no, ya no vivimos juntos (...) Solo dos años, pero él siempre me llama. Sí, yo le atiendo, voy cada quince días a atenderle (...) No, todavía no me sale mi nacionalidad, por ahora tengo la residencia».

«Sí, yo vivo en la casa de mi suegro (...) Sí, le dejó la casa a mi marido, aquí cerca, tengo una habitación más, pero no, ya no arriendo, mucho problema».

Quienes tienen la residencia se pueden desplazar por diferentes ciudades europeas, plazas transnacionales donde ejercen el trabajo sexual. Su capacidad de adaptación para sobrellevar situaciones difíciles y superar limitaciones lingüísticas y culturales les permite conseguir los recursos económicos para vivir, ahorrar y enviar dinero a la familia, mejorar la vivienda materna, tener algún negocio allá. Ello les permitirá tener un respaldo económico cuando llegue el momento de su retiro y, quizá, volver.

«En unos días me voy a Bruselas a trabajar, allá para en la navidad que voy a mi país después de 17 años (...) Sí, yo le he dado la casa a mi mamá... Ahora para llevar regalos y gastar en todo lo demás (...) me voy con mi marido, sí, sí le conocen, hasta habla con mi mamá».

El tránsito geoespacial, el tiempo, las transformaciones culturales y las remesas enviadas a la familia albergan el anhelo de reconocimiento de su subjetividad trans-vesti en el entorno sociofamiliar de origen

«Me operé aquí, sí, me puse estas tetas dos veces, estas están mejores, ¿né? Cuando trabajaba en el club en Suiza, ¿né? [Ríe] Una vez se me reventó una de esta [indica el pecho del costado izquierdo y luego coloca el antebrazo encima del pecho con la mano izquierda cerca de la barbilla mientras fuma un tabaco] Y así, así atendía a los clientes, claro, seguí trabajando hasta ponerme otras, sí, sí, allá en el club (...) No, no, los clientes no se daban cuenta, ¿né? Porque... *también te pagan por la champagne que toman, por todo lo que consuman* y tomar con ellos, y [hace el gesto de inhalar de su uña] yo, así les atendía. Estuve un mes así, [hace bromas y ríe] sí, hasta que me puse estas [se las palpa y me las muestra]. Mira, son mejores, ¿né?» (énfasis añadido).

Obtienen mayores ganancias económicas por los mismos servicios sexuales-corporales en Europa que en sus países de origen y en mejores condiciones de seguridad personal. Como se ha mencionado, las transvestis de este estudio trabajan a pie de calle y de forma autónoma en la prostitución, aunque no está permitido concertar el trato en el espacio público ni en su vivienda por el control social. Por este motivo, dos de ellas trabajaron en clubes privados, donde pueden conocer clientes con un nivel educativo y poder económico distinto al de los clientes que suelen captar en la calle, pero donde también están sujetas a las condiciones de la empresaria o el empresario sexual.

«Sí, allá, tu *gana* 50 y 50 el dueño del club, hay clientes así... *muito*» [hace un gesto y se frota los dedos].

«Sí, yo tenía mi marido, hasta hoy me llama (...) Lo conocí en un club de Lleida Yo estaba divina, ¿né? (...) Era un contable, tenía su esposa, (...) me recibían en su casa, pasamos juntos la navidad, nos íbamos de vacaciones [me muestra varias fotografías, en Ávila, la Costa Azul, en una casa en los Pirineos compartiendo la navidad junto a la esposa] (...) Cuando yo vine estaba bien, pero ahora tengo "la vaina" (...) Los dos nos hicimos las analíticas otra vez. Y él me llamó de París, ¿né? Y me dijo... y después ya no le vi más. Con "la vaina" la esposa ya no quiso (...) Sí, él me envía los medicamentos [hace una llamada y le deja un mensaje]. Ahora también ¡estoy divina! ¿Né?».

En algunos casos, el tránsito geoespacial transnacional puede superar el estigma de la transfobia, el encorsetamiento de las construcciones culturales del determinismo biológico, las restricciones morales y, al parecer, también puede alentar dinámicas corporales sexuales de mayor riesgo para la salud y la marginalización por el estado serológico. En este contexto, una de las informantes me pidió transcribir su historia de vida para entregarla en una institución de apoyo; ella cogió un folio y se lo mostró a un amigo y dijo: «mira mi certificado de belleza», a lo que él respondió: «yo soy VIH positivo». El de ella, recién llegada, aún es negativo, como lo era también el de él, cuando llegó hace más de una década atrás. Otra trans-vesti comenta: «en Francia, te pagan una pensión mensual, como de 300, si tienes SIDA, en eso es mejor allá». Y otra añade: «Sí pero, y si ya tienes... y otra cosa es tener "la vaina" (...) ¿Y quién ha dicho que alguien tiene eso aquí? ¿Ah?».

Reflexiones finales

En algunos países latinoamericanos se ha logrado, en diferentes grados y niveles normativos, el reconocimiento de derechos civiles a las personas con sexualidades y géneros no hegemónicos, como parte de un proceso de reconocimiento de la realidad social y su necesaria transformación legal. Los avances logrados son de compleja aplicación en el día a día de las personas afectadas, porque el proceso de cambio de los comportamientos sociales culturales es paulatino y de mayor complejidad. Requiere, así mismo, que los gobiernos asuman su responsabilidad para implementar de forma efectiva la igualdad civil de las personas TLBGI. En la actualidad esta no es parte de la agenda de los poderes de los estados latinoamericanos.

A través de los testimonios expuestos en este artículo se ha conocido parte de la cotidianidad, así como de los sentidos y la realidad subjetiva, del colectivo de trans-vestis latinoamericanas investigado. Ello aporta a la comprensión, al menos en parte, de que, a pesar de la situación de vulnerabilidad cotidiana a la que pueden estar expuestas, las trans-vestis desarrollan estrategias de agencia individual y colectiva que, según la percepción de sus experiencias, les permiten acceder a mejores condiciones de vida en Barcelona por la demanda de sus servicios sexuales, por el ejercicio efectivo de sus derechos fundamentales, el acceso a seguridad social y a servicios sanitarios por su condición de inmigrante transexual en el contexto del Estado de Bienestar de la Unión Europea.

En Europa las trans-vestis latinoamericanas tienen una experiencia menos problemática de la transexualidad. Entre la distancia, los imaginarios y los sentidos construyen proyectos personales y utopías familiares, y proyectan historias acerca de su éxito en *la Europa*. Algunas asumen responsabilidades como proveedoras económicas de la familia nuclear, muchas veces sin nombrar las complejas condiciones e interacciones implicadas para lograr esos recursos. Así, las trans-vestis transitan por los intersticios de las geografías urbanas y subjetivas corporales, y en esos tránsitos hay matices que a veces son amargos y que tantas otras veces les proporcionan profundas satisfacciones y alegrías.

Las trans-vestis transitan por los intersticios de las geografías urbanas y subjetivas corporales, y en esos tránsitos hay matices que a veces son amargos y que tantas otras veces les proporcionan profundas satisfacciones y alegrías

Referencias bibliográficas

Álvarez Chávez, Roland. *Meanings of Decent Work for Peruvians Trans Sex Workers*. Países Bajos: Institute of Social Studies, 2011.

Butler, Judith. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»*. Buenos Aires: Editorial Paidós SAIFC, 2002 [1990].

Butler, Judith. *Mecanismos psíquicos del poder*. Madrid: Ediciones Cátedra (Grupo Anaya S.A.), Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer, 2011 [1997].

Butler, Judith. *Deshacer el género*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A., 2012 [2004].

Camacho Zambrano, Margarita. *Cuerpos encerrados cuerpos emancipados. Travestis en el ex penal García Moreno*. Quito: Editorial Abya-Yala y El Conejo, 2007 (2ª edición revisada y actualizada, junio de 2009).

Casado Aparicio, Elena. «A vueltas con el feminismo». *Política y Sociedad, Revista de Ciencias Sociales*, vol. 30 (1999), p. 73-91 (en línea) [Fecha de consulta: 06.11.2014] <http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO9999130073A/24850>

De Lauretis, Teresa. *¡Alicia ya no!* Madrid: Ediciones Cátedra, 1992 [1984].

Du Bois, W.E.B. *The World and Africa: an Inquiry into the Part Which Africa Has Played in World History*. Nueva York: Viking press, 1947.

Foucault, Michel. *Historia de la Sexualidad. 1, La voluntad de saber*. México: Siglo XXI editores, 2009 [1976].

García, Antonio y Oñate Martínez, Sara. «De viajes y cuerpos: proyectos migratorios e itinerarios corporales de mujeres transexuales ecuatorianas en Murcia», en: García, Antonio Agustín; Gadea, María Elena y Pedreño, Andrés (eds.). *Tránsitos migratorios: contextos transnacionales y proyectos familiares en las migraciones actuales*. España: EUM, 2010, p. 361-403.

Grosfoguel, Ramón. «La descolonización del conocimiento: Diálogo crítico entre la visión descolonial de Frantz Fanon y la Sociología descolonial de Boaventura de Sousa Santos», en: VV.AA. *Formas-Otras. Saber, nombrar, narrar, hacer, iv training Seminar de jóvenes investigadores en Dinámicas Interculturales*. Barcelona: CIDOB, 2011, p. 97-108.

Juliano, Dolores. «El cuerpo fluido. Una visión desde la antropología». *Quaderns de Psicologia*, vol. 12, n.º 2 (2010), p. 149-160 (en línea) <http://www.quadernsdepsicologia.cat/article/view/772>

Kerfa, Sonia. «"Homo Economicus" o el efecto mariposa en la trayectoria de una trans afroecuatoriano entre París y Guayaquil en dos documentales franceses de Sebastiano D. Ayala Valva, *Les travestis pleurent aussi* (2006) y *Ángel* (2009)», en: Falconi Trávez, Diego; Castellanos, Santiago y Viter, María Amelia (eds.). *Resentir lo queer en América Latina: diálogos desde/ con el Sur*. Barcelona: Editorial Egales, 2014, p. 47-159.

Laqueur, Thomas. *La construcción del sexo*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1994 [1990].

McDowell, Linda. *Género, Identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1999.

Romero Bachiller, Carmen y Platero Méndez, Raquel (Lucas). «Diálogos interseccionales sobre lo *butch/trans*», en: Platero Méndez, Raquel (Lucas) (ed.). *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada. Temas contemporáneos*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2012, p. 159-198.

Subirats, Joan y Rius, Joaquim. *Del Chino al Raval*. Barcelona: CCCB, 2006 (en línea) http://www.cccb.org/rcs_gene/raval-cast.pdf

Tsinonis, Nikolaos. «Memoria y homosexualidad: sufrimiento, olvido y dignidad», en: Gómez Isa, Felipe (ed.). *El derecho a la memoria*. Zarautz (España): Instituto de Derechos Humanos Pedro Arrupe, Universidad de

Deusto y Departamento para los Derechos Humanos, el Empleo y la Inserción Social de la Diputación Foral de Gipuzkoa, 2006, p. 461-500.

Vartabedian Cabral, Julieta. *Geografía Travesti: Cuerpo, Sexualidad y Migraciones de Travestis Brasileñas (Río de Janeiro –Barcelona)*. Tesis doctoral dirigida por Patricia Soley-Beltrán y tutorada por Cristina Larrea Killinger. Universitat de Barcelona. Barcelona, 2012.

Vives Riera, Antoni. «Conflicto cultural y construcción del conocimiento: del choque de civilizaciones a la hidratación creativa», en: VV.AA. *Formas-Otras. Saber, nombrar, narrar, hacer, IV training Seminar de jóvenes investigadores en Dinámicas Interculturales*. Barcelona: CIDOB, 2011, p. 65-77.

